

AL MAYOR MEDICO CIRUJANO

# Manuel González Ibarra

Los que al hablar en abstracto afirman que una existencia menos no significa nada en la marcha secular del universo; los que creen que para la naturaleza entera la pérdida de una vida humana quiere decir tanto como la de un insecto, cambiarían de opinión al obli-



garles á meditar un hecho ño ligado con toda esta naturaleza, sino encerrado en los estrechos límites del mundo social que á cada habi tante le rodea. El caso no pudiera ser ni más doloroso ni más triste. La muerte es sin duda una felicidad para el paciente y si se le

teme no es tanto por ella cuanto por los sufrimientos con que habitualmente anuncia su llegada, ya de orden físico ó de orden moral; quizás éstos sean los que más atormentan al espíritu jadeante en la lucha encarnizada con la muerte. Angustias morales, indescriptibles, estoy seguro de ello, torturaron á mi malogrado compañero el Dr. González Ibarra al llamar á las puertas de lo desconocido cuando sintetizó toda su pena en una súplica lacónica y profunda: "si muero no lo avisen súbitamente á mi madre que moriría conmigo" . . . Ignoraba que al recibir yo la noticia sería presa de la segunda emoción dolorosa de mi vida. Nada me importa que me tachén de sentimentalismo exagerado; ¡le lloré mucho y le recordaré mientras yo exista!

Compañeros inseparables de estudios, ligados con los lazos de la amistad más íntima, hicimos juntos nuestra carrera profesional, no exenta, por cierto, de privaciones y de penas. El quiso, para no exponer á su excelente madre á los peligros de un noviciado y para satisfacer sus propias inclinaciones seguir la carrera militar. Confiaba en que su acendrado amor á la Corporación, su dedicación notoria y el deseo de practicar más en el centro científico, con la mira de ser también más útil, sería correspondido con dejarlo poco tiempo expuesto á los rigores de un lugar temido por todos los militares y condenados fatalmente á ellos todos los Jefes del Cuerpo Médico. Sabía que á raíz de su recepción tendría que marchar resignado y sereno á cumplir en Quintana Roo su deber, como lo hacen los buenos servidores de la patria, llevando como única esperanza la idea del mo-